

¿DÓNDE ESTÁ EL REY QUE HA NACIDO?

La Iglesia de Dios de la Fé de Jesús

Tomo: III, No. 130

Mateo 2:12

Por WILMAR

Otra vez las carreras, el ajetreo, las compras de última hora, los regalos, el agobio de los anuncios comerciales; las luces de colores, los arbolitos adornados, las piñatas, “Santa Claus”, la cena de navidad; pero sobre todo publicidad, anuncios, comercialización, ventas, negocio, negocio.

Todo esto y mucho más, pero... ¿Y la navidad?... ¿Cómo?... ¿Qué todo esto no es la navidad? Sí, si lo es, y en esto por lo menos nadie debe quejarse de que se ha perdido la tradición o el espíritu de la fiesta o la forma genuina de celebrarla, pues la navidad siempre ha sido lo que es hoy, negocio, jolgorio, asueto, oropel, carnaval, fábula, disipación, vanidad. Y todo bajo el pretexto de celebrar la natividad del Hijo de Dios, que en honor a la verdad es lo que menos se hace, ya que en navidad hasta los ateos celebran.

La navidad nació del error eclesiástico doctrinal y se desarrolló en corrupción creciente, hasta llegar a ser la más grande festividad mercantil y religiosa que se conoce. Esto no es de ninguna manera sorprendente para quienes conocen la historia del cristianismo y menos para quienes conocen la Biblia. Es del dominio de los estudiosos que el papado decidió, en los tiempos del Imperio Romano, señalar el natalicio de Cristo en la misma fecha en que el paganismo celebraba el nacimiento del dios Sol, con el fin de inducir a los paganos al seno de la iglesia, sin importar que el Mesías no haya nacido el 25 de Diciembre.

No obstante, la fiesta de navidad sigue siendo la fiesta del mundo, la fiesta de las fiestas. Ciertamente es que las iglesias de todas las denominaciones de la cristiandad tratan de celebrarla religiosamente, pero la celebración profana supera exorbitantemente a la eclesiástica. Como quisieran sacerdotes y ministros que sus templos se repletaran de fieles en navidad, como se llenan a reventar las fiestas, las posadas, los salones de baile, los

teatros o cualquier espectáculo ofrecido en esta fecha.

Nunca la navidad ha sido una fiesta espiritual y menos de acción de gracias por el nacimiento del Salvador; por el contrario, los ríos de alcohol, el desorden, los robos, los accidentes y el endeudamiento, rompen record en cada navidad. Se hace en honor de Cristo, pero el Diablo es el beneficiado.

Esa noche en todos los púlpitos vuelven a abrirse los evangelios de Lucas y Mateo, en su capítulo dos, respectivamente, para releer la historia del nacimiento de Jesucristo. Lo curioso es que ni ahí, ni en ninguna parte de la Biblia, se ordena la celebración de la navidad en la fecha en que ahora se hace, ni siquiera se dice que la natividad haya sido en invierno. Todo lo que se hace en navidad pretende estar basado en los referidos evangelios y sin embargo no es así.

La dramática historia de los evangelios cuenta: Que Jesús nació en Judea, en la pequeña aldea de Belén, en los días del rey Herodes. Nació ahí por accidente, para que se cumpliera la profecía de (Miqueas 5:2), cuando sus padres habían llegado para empadronarse, viajando desde Nazareth. Después de nacido, el niño fue acostado en un pesebre, porque a causa del empadronamiento, el mesón estaba lleno.

Aquella noche (no de Diciembre, sino de Octubre, como lo demostraremos en otra ocasión), los pastores que velaban a campo abierto sus rebaños, vieron aparecer un ángel que les dio la noticia de que había nacido el Señor y les dio las señas para encontrarlo. La grata nueva fue rubricada con un coro celestial que decía: **“Gloria a Dios en las alturas y en la tierra paz y buena voluntad para con los hombres”**.

Mateo amplía el relato, reseñando lo que sucedió dos años más tarde, cuando los magos siguiendo el apareamiento de una estrella, llegaron a Jerusalén para conocer al Rey que había nacido. Herodes lo supo y urdió la manera de eliminar al nuevo Rey, matando a todos los niños de edad aproximada a la del Mesías. Los magos encontraron al niño y lo obsequiaron con costosos presentes. Al regresarse procuraron burlar a Herodes, para preservar la vida del niño que fue llevado a Egipto hasta que Herodes murió.

Esto es lo que la Biblia dice sobre el nacimiento del Salvador. Ahora diremos lo que **NO** dice: **No** dice que nació el 25 de Diciembre, ni en invierno, pues los pastores no hubiesen estado a campo raso como lo dice (Lucas 2:8). **No** dice que la navidad deba celebrarse y menos en la noche en que se hace. **No** dice que los magos llegaron a ver al niño la noche en que nació, sino cuando ya tenía dos años de edad y ya no estaba en Belén, sino

en su casa de Nazareth. (Mateo 2: 7, 11, 16). No dice que los magos eran tres, ni que viajaban en elefante, caballo y camello, ni que se llamaban Melchor, Gaspar y Baltasar, ni que uno fuera amarillo, otro blanco y el otro negro. No dice que eran reyes, sino únicamente magos, que quiere decir sabios. Esto deja sin razón de ser el famoso día de reyes. No dice que al encontrar al niño se regalaron entre ellos, sino que obsequiaron al Rey Divino. Ahora, con el mismo motivo, todos se regalan, pero nadie ofrece nada al Rey de Reyes. No dice que hubiera arbolito de navidad. No dice nada de “Santa Claus”. No dice nada de posadas ni aguinaldos. No dice de cena de navidad, ni de piñatas, ni de misa de gallo, ni de “Felices Pascuas” (¿)

No dice más de lo que dice, y lo que dice es la Palabra de Dios y, a la vez, la historia auténtica del gran suceso de los siglos. La propia Palabra Divina ordena no pretender saber más de lo que está escrito (1 Corintios 4:6), y Lucas se preocupó por investigar a fondo la verdad, antes de escribir sobre el nacimiento del Gran Rey, porque muchos estaban haciendo ya sus propias historias de la vida de Jesús, sin tener solvencia para ello, (Lucas 1:1-4), etc.

Por todo esto y mucho más que dejamos en el tintero, la navidad es una fiesta extra bíblica, que pertenece a la tradición humana. Cualquiera que conozca la Biblia, sabe que las tradiciones humanas fueron desaprobadas por Cristo y sus apóstoles, como consta en (Marcos 7:1-13 y Colosenses 2:8). Con esto se demuestra que, en cuestiones de fe, sólo la Palabra de Dios es la verdad (Juan 17:17). Cristo prometió el más grande don para quien creyese en él “como dice la escritura” (Juan 7:38).

Durante los primeros siglos del cristianismo, no se supo nada de la navidad como ahora la conocemos, esta navidad en la que tenemos de todo, menos a Cristo y que obliga a preguntar, como lo hicieron los magos: ¿Dónde está el Rey que ha Nacido? De nada servirá que Cristo haya nacido en Belén, si no ha nacido en el corazón, de modo que pueda ser encontrado en ti y en mí. Lo demás es adorno navideño.

E.M.I.D.
EMISIONES MESIANICAS DE LA
IGLESIA DE DIOS DE LA FE DE JESUS
hemeroteca@emid.org.mx